



El feminismo materialista: de Francia a las relecturas en la Argentina (década de 1980)

The materialist feminism: from France to the relecturas in Argentina (1980)

Luisina Bolla¹

RESUMO

Este trabalho desenvolve uma análise preliminar das recepções do feminismo materialista na Argentina na década de 1980. Durante os anos da ditadura, Alicia Lombardi e Silvia García leram, traduziram e retrabalharam clandestinamente a perspectiva feminista materialista vinda da França através das revistas *Questions Féministes* e, posteriormente, *Nouvelles Questions Féministes*. No período de transição democrática, essas recepções foram coletivizadas dentro do grupo ATEM (Associação de Trabalho e Estudos sobre Mulheres) "25 de novembro", um dos grupos feministas com maior projeção naqueles anos. A partir da análise de alguns escritos publicados na revista *Brujas* e, sobretudo, da obra de Alicia Lombardi, mostramos que essa recepção inicial, entre La Plata e Buenos Aires, recupera categorias centrais (opressão, classe social do sexo, trabalho doméstico, maternidade social) e enseja uma reformulação que enfatiza os aspectos psicossociais da opressão sexista.

PALAVRAS-CHAVES: Feminismo Materialista Francês. Feminismo Argentino. ATEM 25 de Novembro. Recepções.

RESUMEN

Este trabajo realiza un primer análisis de las recepciones del feminismo materialista en la Argentina de la década de 1980. Durante los años de la dictadura, Alicia Lombardi y Silvia García leen, traducen y reelaboran clandestinamente la perspectiva feminista materialista que llega desde Francia a través de las revistas *Questions Féministes* y, posteriormente, *Nouvelles Questions Féministes*. En el período de transición democrática, esas recepciones se colectivizan en el seno del grupo ATEM (Asociación de Trabajo y Estudios sobre la Mujer) "25 de noviembre", una de las agrupaciones feministas con mayor proyección en aquellos años. A partir del análisis de algunos escritos publicados en la revista *Brujas* y, sobre todo, de la obra escrita por Alicia Lombardi, mostramos que esta recepción temprana, entre La Plata y Buenos Aires, recupera categorías centrales (opresión, clase social de sexo, trabajo doméstico, maternidad social) y da pie a una reformulación que enfatiza los aspectos *psico-sociales* de la opresión sexista.

PALABRAS CLAVE: Feminismo Materialista Francés. Feminismo Argentino. ATEM 25 de Noviembre. Recepciones.

ABSTRACT

This paper proposes a first analysis of the reception of Materialist Feminism in Argentina in the 1980s. During the dictatorship years, Alicia Lombardi and Silvia García read, translate and rework

¹ (Universidade Nacional de La Plata/CONICET)

the materialist feminist perspective that comes from France in *Questions Féministes* and, later, *Nouvelles Questions Féministes*. During the period of democratic transition, these receptions were collectivized within the group ATEM (Association for Work and Studies on Women) “25 de Noviembre”, one of the feminist groups with the greatest projection in those years. We propose an analysis of some writings published in *Brujas* and, above all, of the work written by Alicia Lombardi. We show that this early reception of French materialist feminism, between La Plata and Buenos Aires, recovers central categories (oppression, social class of sex, domestic work, social motherhood) and gives rise to a reformulation that emphasizes the psychosocial aspects of sexist oppression.

KEYWORDS: French Materialist Feminism. Argentinian Feminism. ATEM November 25. Receptions.

Introducción

Reconozco que la apertura es un camino que se abre y me invita a recorrerlo hasta el final; siento la imperiosa necesidad de no abandonarlo. Ya es tarde para volver atrás.

Alicia Lombardi, *Entre madres e hijas. Acerca de la opresión psicológica*, 1988, p. 133

Desde los inicios de los años ochenta y a medida que transcurre esa década, resurge en Argentina un fervor feminista que avanza de la mano de la recuperación democrática. Luego de años de silenciamiento, que no impidieron la actividad pero que la volvieron cautelosa y clandestina, se produce el pasaje “de las catacumbas” -donde se refugiaban artistas, intelectuales y activistas- a las calles (Grammático, 2019). En ese contexto de efervescencia política, tuvo lugar una recepción peculiar del feminismo materialista en espacios de militancia. Más precisamente, en el seno del grupo ATEM (Asociación de Trabajo y Estudios sobre la Mujer) “25 de noviembre”. La colectiva ATEM fue uno de los actores claves del movimiento feminista post-dictadura (Tarducci, 2019 a) y se la considera “la agrupación que marcó la dirección de la agenda de la militancia feminista” local (Besse y Trebisacce, 2013, p. 249).

En este trabajo, realizamos un primer análisis de las recepciones del feminismo materialista en la Argentina de los años 80. Como veremos, estas relecturas se realizaron incluso antes de la recuperación democrática, en los comienzos de aquella década y de forma clandestina. Enmarcadas en un recorrido colectivo, aparecen en primera plana dos figuras claves: Alicia Lombardi y Silvia García. Nuestro objetivo es rastrear y analizar la forma en que leen, traducen y reelaboran la perspectiva feminista materialista que llega desde Francia y con la cual tienen contacto en forma casi directa, vía epistolar. Como intentamos mostrar, no se trata de una simple recepción, sino de un abordaje crítico que profundiza y enfatiza los aspectos psico-sociales de la opresión. Motiva esta búsqueda tanto el interés por explorar los decursos del materialismo en nuestras latitudes, como la

convicción de que es necesario reconstruir los recorridos de nuestros feminismos para abonar al trabajo colectivo de memoria y reparación luego de la última dictadura.²

1. El feminismo materialista: desde Francia a ATEM 25 de noviembre³

La historia de los movimientos feministas en Argentina, tal como la historia general de los movimientos políticos en nuestro país, es larga y vasta. Sin embargo, esta tradición se desarrolla entre discontinuidades y hiatos, en reconstrucciones obligadas por las diferentes dictaduras militares durante el transcurso del último siglo. El golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 va a marcar en la Argentina un tiempo que Mabel Bellucci recuerda del siguiente modo:

Mientras los feminismos centrales ampliaban sus fronteras internacionalizándose como pocas veces en su historia, en nuestro país las mujeres de las izquierdas y el feminismo entraban en el anonimato del silencio exigido por el terror, o se retiraban al exilio, dispersas por Europa y América Latina (...) Y corrió la misma suerte que todas las otras expresiones democráticas del país: su desaparición de la actividad pública (Bellucci en Grammatico, 2019, p. 63).

Recordemos que, durante la primera mitad de la década de 1970, habían surgido en Argentina diferentes organizaciones feministas. En 1970 se crea la Unión Feminista Argentina (UFA) a partir del encuentro de Gabriella Roncoroni Christeller y la cineasta María Luisa Bemberg. En 1972, surge el Movimiento de Liberación Femenina (MLF), con su publicación *Persona*, dirigida por María Elena Oddone, la única publicación feminista del período (Andújar et. al., 2009). También durante la primera mitad de la década de 1970 surgen grupos feministas provenientes de los partidos de izquierda, como el grupo Muchacha vinculado al Partido Socialista de los Trabajadores y el Movimiento Feminista Popular del Frente de Izquierda Popular.⁴ Las dos organizaciones feministas

² El presente artículo no habría sido posible sin el encuentro con la militante y periodista feminista lesbiana Adriana Carrasco, que tuvo un papel central en la recuperación de este recorrido. Fue ella quien generosamente nos contó sobre la existencia de recepciones del feminismo materialista a través de García y de Lombardi. De ese modo, dio pie a la presente línea de investigación que actualmente desarrollamos en el marco del Grupo de Estudios sobre Feminismo Materialista en la Universidad Nacional de La Plata (Argentina). Carrasco, además de participar de las reuniones de ATEM y de conocer al feminismo materialista una nochebuena gracias a Silvia García, es co-fundadora junto con Ilse Fuskova de los *Cuadernos de existencia lesbiana* (ver Carrasco, 2020).

³ Para ampliar sobre el feminismo materialista en Francia, entre la bibliografía producida en español y en portugués, remitimos a Curiel y Falquet (2005, Introducción), Cisne (2016), Falquet (2017), Abreu (2018) y nuestros trabajos previos (Bolla, 2018, 2021), además de las fuentes disponibles en castellano compiladas en Curiel y Falquet (2005) y las ediciones de Tabet (2018) y Delphy (1982).

⁴ No hay una única lectura sobre los feminismos argentinos en la década de 1970. Algunas investigadoras los leen en la clave de los procesos de modernización, es decir, el ingreso de las mujeres en el mercado, la universidad, etc. Argumentan que promovían un ideal de “mujer moderna liberada”, ciertamente sesgado por estereotipos patriarcales; y enfatizan el tratamiento de la sexualidad y el rol de los medios de comunicación de la época (Cosse, 2009). En una dirección afín, algunas autoras retoman una distinción de las organizaciones feministas en la Argentina de 1970 según fueran “puras” o “políticas” (Trebisacce, 2019). Mientras que las primeras eran autónomas en relación con los partidos o tendencias políticas tradicionales, las feministas políticas provenían de partidos de izquierda. Para una lectura alternativa a la interpretación en clave de modernización, Ciriza (2018) que se focaliza en las relaciones entre feminismo y marxismo en los 70. No podemos profundizar aquí este debate. Más adelante nos concentraremos en el

puras, la UFA y el MLF, se autodisuelven en el año 1976 (Trebisacce, 2011) y sólo unas pocas organizaciones permanecen activas (ver *infra*, nota 14).

En el caso puntual de la Ciudad de Buenos Aires, desde 1976 las feministas encuentran formas de continuar sus actividades en “las catacumbas”, como se nombraba en la época a los espacios de resistencia donde se reunían intelectuales, universitarios, artistas. También realizan campañas (por la Patria Potestad Indistinta), jornadas e intervenciones esporádicas y articulan con algunos medios (Grammático, 2019, pp. 64 ss). En otras palabras, logran construir espacios de encuentro y de resistencia cultural (Bellucci, 2001).⁵ Pero recién a comienzos de los años 80 y a medida que avanza esa década es cuando resurge en Argentina el feminismo organizado. Como afirma Silvana Sciortino (2013):

A partir de 1983 comienzan a llegar al país mujeres que fueron exiliadas durante la dictadura militar trayendo consigo un bagaje de experiencias e ideas políticas ligadas al feminismo de los “países centrales”. Otras tantas salen de la clandestinidad a la cual se encontraban relegadas, habilitadas nuevamente a reunirse en espacios públicos (p. 2).

En ese contexto de efervescencia política, tuvo lugar una recepción peculiar del feminismo materialista en espacios de militancia. Más precisamente, en el seno del grupo ATEM (Asociación de Trabajo y Estudios sobre la Mujer) “25 de noviembre”. Contextualizar brevemente los posicionamientos de este grupo en sus orígenes nos permite entrever por qué se realizan en su seno tales recepciones, muy ligadas a los esfuerzos e iniciativas de dos de sus integrantes, como veremos.

Los orígenes de ATEM 25 de noviembre

Como señala la antropóloga Mónica Tarducci (2019 a) a partir de entrevistas con integrantes del grupo, los orígenes formales de ATEM 25 de noviembre se entranan con los encuentros interpersonales previos y, sobre todo, con la “necesidad de ‘juntarse’” (p. 95) durante la dictadura que da pie a la conformación de diversos grupos de estudio:

Cuando concebimos la idea de crear un grupo feminista, a fines de 1981, vivíamos aún bajo una dictadura. Al tiempo de nuestra aparición pública (volante del 8/3/82 y reunión fundacional del 27/4/82, realizada –irónicamente– en la Casa del Boxeador), la guerra de Malvinas dividía al país... (Marek et. al., 1999, p. 80)

Los vínculos previos surgidos en esos grupos de estudio se consolidan posteriormente y hacia principios del año 1982 -más precisamente, el 8 de marzo- el grupo se presenta en sociedad. La Argentina aún vive una época oscura que recién terminará en diciembre de 1983 y que marca el llamado período de transición democrática. En ese primer momento, forman parte de ATEM “25 de noviembre” Nélida (Chita) Koifman, Hesperia

modo en que el feminismo de ATEM 25 de noviembre en los 80 construye una distancia -al menos, discursivamente- en relación con la década anterior. Accederemos así a una caracterización de los feminismos de los 70 que no pretende arrojar una “verdad” última y simplificadora sobre aquellos, sino que busca mostrar cómo se percibían ciertas feministas de los 80 con respecto al feminismo inmediatamente anterior.

⁵ Como observa Bellucci, “aquellos que no tuvieron otra opción más que el exilio interno cultivaron formas de resistencia cultural a la opresión imperante, integrando reuniones cerradas de estudio en casas particulares” (Bellucci, 2001, s/p).

Berenguer, Adriana Rofman, Nérida Luna, Marta Fontenla, Sara Torres y Margarita (Magui) Bellotti. La fecha elegida para la denominación remite al Día Internacional de lucha contra la *violencia social, sexual y política que se ejerce sobre las mujeres*, instaurada en el Primer Congreso Feminista Latinoamericano y del Caribe realizado en Bogotá en el año 1981 (*Brujas*, año 1, número 1, p. 1).⁶

El compromiso inmediato con la lucha por los derechos humanos constituye un rasgo específico del feminismo de ATEM desde sus orígenes.⁷ De hecho, fue una de las primeras agrupaciones feministas en tomar contacto con las Madres de Plaza de Mayo; “asistiendo los jueves a hacer las rondas con ellas alrededor de la Plaza y abrir canales de diálogo entre ambos movimientos” (Bellucci, 2001, s/p). En noviembre de 1982, ATEM junto con CESMA (Centro de Estudios sobre la Mujer Argentina) organizaron las “Jornadas Nacionales sobre Mujer y Familia” a las que asistieron unas 180 mujeres. “Resolvimos homenajear en ella a las feministas de comienzos de siglo, a las del 70 y a mujeres que nos resultaran relevantes en nuestra historia y en la actualidad. El homenaje incluyó a Eva Perón y a las Madres de Plaza de Mayo” (Marek et. al., 1999, p. 81).

Las “atemas” se reconocen como herederas del feminismo de los años 70, del que también son críticas (Trebisacce, 2011) ya que lo consideran mayormente burgués y liberal. Un artículo en el número 7 de *Brujas* resulta esclarecedor: “Las políticas feministas han adolecido hasta ahora de cierto grado de improvisación y desinterés por *analizar la situación concreta de las mujeres en nuestro país e indagar en las diferencias que determinan las distintas posiciones de clase, raza o formas de sexualidad*” (Bellotti, 1985, p. 12, destacado propio). El feminismo de los 70 es caracterizado a partir de los siguientes rasgos: numéricamente escaso; con ausencia de debate político; alejado de la realidad argentina; integrado mayormente por mujeres de clases medias urbanas. Por ende, se ha hablado de un “cambio de paradigma” para el feminismo post-dictadura durante de la década de 1980, que se enlaza desde entonces con las luchas de los organismos de Derechos Humanos y que asume un carácter anticapitalista, tercermundista y latinoamericanista (Trebisacce, 2019). Emerge una necesidad de situar al feminismo en la realidad nacional y regional, lo que implica reconocer la existencia de diferentes relaciones sociales que co-existen de forma articulada.

Otro aspecto importante de ATEM 25 de noviembre es su definición “pura” -por retomar la denominación clásica de los feminismos porteños de los años 70-: “Somos un grupo autónomo, no subordinado a ninguna otra organización” (*Brujas*, año 1, n. 1, p. 1). Esto favorece indudablemente la apertura al contacto con diferentes corrientes feministas internacionales, entre ellas, como veremos, el feminismo materialista construido en Francia. Sin desmedro de esta autonomía, se destaca también el carácter frentista de la

⁶ Dado que los primeros números de la revista *Brujas* no consignan la fecha, la citamos según año y volumen.

⁷ Según recuerdan en el escrito “Las diecisiete jornadas feministas de ATEM”, editado en los números 22/23 de *Feminaria* de 1999: “Casi todas las integrantes de aquel colectivo inicial proveníamos de la izquierda (...) o estábamos en el movimiento de derechos humanos. De allí que nuestra intervención en la lucha antidictatorial y nuestros vínculos con ese movimiento, fueron asumidos por el conjunto del grupo como parte de su política...” (Marek et. al., 1999, p. 80)

organización (Tarducci, 2019 a, p. 183) que, en la transición democrática, defendió la articulación con otros movimientos, en particular, de mujeres y de derechos humanos.

Desde su emergencia, según destacan Besse y Trebisacce (2013), la colectiva ATEM 25 de noviembre “tuvo y mantiene como uno de sus objetivos medulares impulsar el movimiento feminista local, propiciando la difusión de las distintas corrientes del feminismo internacional e impulsando debates al interior del feminismo local...” (p. 249). Produjeron tempranamente publicaciones en diferentes formatos, tanto producciones originales como traducciones de múltiples feministas internacionales. Muchos de estos materiales de estudio salieron en forma de cuadernillos; incluyeron textos vinculados a la antropología feminista (como Molyneux, Ortner, Strathern, Rubin) o bien de feministas socialistas y radicales. Entre esos materiales de estudio, destacamos una traducción de “La formación del género” de Nicole-Claude Mathieu, realizada por Lombardi (Tarducci, 2019 a, p. 102), que a la fecha permanece inédito en español.

El trabajo de análisis y difusión de las corrientes feministas internacionales que emprende ATEM nos conduce a la siguiente observación.⁸ Durante los albores de los años 70, los grupos feministas tuvieron un acceso temprano a fuentes elaboradas por los feminismos internacionales. En el caso de la UFA, los contactos de Bemberg y de Roncoroni Christeller permitieron “proveer al grupo con materiales recién confeccionados por diversos colectivos de feministas de Francia, Italia y Estados Unidos” (Trebisacce, 2019, p. 18), especialmente, *Escupamos sobre Hegel* de la italiana Carla Lonzi y del Grupo Rivolta Femminile (“libro leído hasta la memorización por las mujeres de UFA y del MLF”; Trebisacce, *ibid*). Sobre el feminismo en Francia, se destaca la importancia de *El Segundo Sexo* de Simone de Beauvoir. Tanto Bemberg como Roncoroni Christeller la habían conocido en persona y su influencia fue fundamental para los feminismos de ese período (Tarducci, 2019 b). En el caso de la dirigente y principal artífice del MLF, María Elena Oddone, sería precisamente la lectura de *El Segundo Sexo*, a los 42 años, la que cambiaría su vida (Trebisacce, 2019, p. 19). Este libro también tendrá una importancia central en Alicia Lombardi, como veremos luego.

Al parecer, las primeras lecturas de los grupos de estudios que anteceden a la colectiva atema también se orientaron hacia el feminismo radical estadounidense, especialmente Kate Millett, y hacia las feministas socialistas (según los testimonios de Magui Bellotti recogidos en Tarducci, 2019 a, p. 95 ss.). No sorprende entonces que luego surja un interés por el feminismo materialista elaborado en Francia. Este constituye una suerte de síntesis o de puente que aproxima potencialmente los intereses de aquella colectiva, en tanto surge a partir del feminismo radical pero en diálogo polémico (o “en oposición”) al feminismo marxista (Juteau y Laurin, 1988) mediante la incorporación de elementos claves del análisis materialista histórico.⁹

⁸ Sobre la importancia de Beauvoir en el Río de La Plata y sus recepciones, ver Femenías y Cagnolati (2010); Tarducci (2019 b) y Bellucci y Smaldone (2021).

⁹ A diferencia de lo que sucedió con el feminismo radical en sus primeras elaboraciones estadounidenses, especialmente, de la mano de Millett y Firestone, el feminismo radical en Francia -que luego se autodenominaría “materialista”- prioriza la explotación económica de las mujeres y busca explicar sus bases materiales (modo de producción doméstico/*sexage*) a través de una profunda reelaboración y torsión feminista del materialismo histórico. De este modo, la sexualidad es un aspecto de la opresión patriarcal, mas no la única (Plaza, 1977). Vale la pena advertir que en este trabajo, en todos los casos en que decimos

Ecoss materialistas en la Revista Brujas

Los acuerdos básicos del grupo y sus intervenciones se encuentran expresados con claridad a lo largo de la vasta producción publicada en *Brujas*, la revista vinculada a ATEM 25 de noviembre. *Brujas* se publicó desde el año 1982, por lo que los primeros números aparecieron aún bajo dictadura. Como su nombre lo indica, alude explícitamente a “uno de los capítulos más crueles de la historia de la humanidad”, aunque comúnmente ignorado: la caza de brujas. Un exterminio que sutil y cautamente enlazan en tiempo presente: “Actualmente se sigue investigando la ‘caza de brujas’; uno de los motivos fundamentales es que muchos ven, con razón, en el proceso contra las brujas *el modelo de numerosos otros procesos en que entran en juego amenazas reales o imaginarias al poder instituido*” (*Brujas*, año 1, n. 1 [1982], p. 3, destacado propio).

Para aproximarnos a la mirada de conjunto de las atemas en los albores de la década de 1980, una llave de acceso es el escrito “Apuntes para una definición del feminismo en Argentina”, publicado en el número 3 de *Brujas* y firmado por la organización. Allí proponen una definición del feminismo como movimiento revolucionario “que cuestiona y propone transformar la sociedad patriarcal en todas sus instancias, desde la estructura económica y las relaciones sociales, hasta (...) el conjunto de las estructuras de poder, desde el Estado a la familia...” (*Brujas*, año 1, n. 3, p. 5).

Una precisión sobre el concepto de patriarcado atrae rápidamente nuestra atención: “Entendemos por sociedad patriarcal el sistema de *relaciones sociales* en el que los *hombres como grupo social* oprimen a las *mujeres como grupo social*” (*ibid*). Se advierte implícito el prisma de análisis del “feminismo radical materialista francés” como lo nombrarán luego en varios números de *Brujas*.¹⁰ Sobre la tarea del feminismo de su tiempo, expresan que “tiene como centro la introducción del concepto de opresión de la mujer en la relación entre los sexos y la puesta sobre bases materiales de esa opresión: sexualidad y trabajo doméstico son campos de explotación y lucha” (*Brujas*, año 1, n. 3, p. 6). Veremos que la alusión a la base material de la opresión sexista no es azarosa

En los años siguientes, emerge la crítica a un feminismo heterosexual, con más fuerza desde 1984, a partir de una presentación realizada por Hilda Rais (“Lesbianismo, discriminación y represión”) y con el trabajo de Silvia García “La imposición de la heterosexualidad y la solidaridad entre las mujeres” hacia 1985. Destacamos que desde 1986 se publicó en sucesivos números de *Brujas* la traducción del artículo de Adrienne Rich “Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana” que llegó tempranamente a Buenos Aires de la mano de la española Empar Pineda, que había sido invitada por ATEM en 1985 (Tarducci, 2019). De allí que luego reflexionen retrospectivamente: “Cuando en 1987, Ilse Fuskova y Adriana Carrasco se presentan en Plaza Congreso, en el acto del 8

“feminismo radical”, hacemos referencia al sentido que adoptó entre los años 70 y 80, y no a las corrientes contemporáneas que reivindican la misma denominación, en un sentido sensiblemente diferente.

¹⁰ Resulta interesante que añadan que, dentro del propio grupo de varones, también se establecen relaciones jerárquicas de explotación. “La sociedad patriarcal abarca todos los modos de producción conocidos hasta el presente, presentando diferentes formas y grados de opresión *sexual, racial y de clase*” (*ibid*, destacado propio). Es decir, que se trata de una mirada que hoy denominaríamos “interseccional” si siguiéramos las tendencias del campo, aunque no se formula en términos singulares o identitarios sino en clave estructural, como relaciones sociales de poder.

de marzo con el número inicial de Cuadernos de Existencia Lesbiana, nos encontrábamos en condiciones de plantear claramente nuestro apoyo a esta visibilidad pública” (Marek et. al., 1999, p. 82).¹¹

Como ya comienza a entreverse, el entramado de intereses del grupo (bases materiales de la opresión sexista, denuncia del capitalismo y del racismo, de la heterosexualidad como régimen político) muestra numerosos ejes de convergencia con los desarrollos que, sólo unos pocos años antes y en paralelo, estaban desarrollando las feministas materialistas al otro lado del océano.

2. Relecturas y traducciones del feminismo materialista en Argentina

La perspectiva del feminismo materialista es introducida en ATEM 25 de noviembre por dos de las integrantes del grupo: Alicia Lombardi y Silvia García. A la fecha, ambas residían en la ciudad de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires, ubicada a unos 60 km. de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Capital Federal de la República Argentina).¹² Alicia Lombardi se recibió de médica en la Universidad Nacional de La Plata y luego se formó como psicoanalista. Silvia García era profesora de francés y se desempeñó durante muchos años como profesora en la Alianza Francesa de La Plata.¹³ Ambas conseguían desde Francia las revistas *Questions Féministes* y *Nouvelles Questions Féministes* (hazaña realizada en plena dictadura) y las traducían.

Nos resulta muy importante destacar que, incluso en los albores de la década de 1980, Lombardi y García encontraron la forma de realizar estas lecturas, buscando la forma de volverlas públicas, con la cautela que obligaba la época del terrorismo de Estado. Una prueba de ello es el trabajo “El ideal maternal” presentado en el año 1978 en el Centro de Estudios de la Mujer (CEM)¹⁴ y escrito en co-autoría por Alicia Lombardi y

¹¹ Los *Cuadernos de Existencia Lesbiana* fueron la primera publicación lésbica argentina editada desde el feminismo (Carrasco, 2020). Fueron digitalizados recientemente por el archivo Potencia Tortillera, en base a la edición de la Librería de Mujeres:

https://drive.google.com/file/d/1MmM0yFk9IOvP2i4tr6x_8f4iouOoASF9/view

¹² Extraños ardidés de la razón -por decirlo hegelianamente- o quizás azares que vanamente buscamos comprender hacen de La Plata un nodo de lecturas del feminismo materialista, algo que fuimos descubriendo con el tiempo y sólo después de que realizamos, en esa misma ciudad, la I Jornada sobre Feminismo Materialista en noviembre 2019.

¹³ Lamentablemente, a la fecha, contamos con pocos datos biográficos que permitan precisar y ampliar estas informaciones. Actualmente nos encontramos realizando entrevistas a fines de conocer y reconstruir sus historias de vida.

¹⁴ Según consigna en nota al pie de página Alicia Lombardi. Luego también se refiere a las “Jornadas de agosto del CEM (Centro de Estudios de la Mujer, 1978)” (p. 227), por lo cual no debe tratarse de una errata de tipeo. El CEM fue fundado en 1979 por la psicóloga Gloria Bonder (1998) en conjunto con otras colegas como Clara Coria, Susana Maldavsky, María Cristina Zurutuza y Elsa Mirta Stescovich. Tenía como objetivo estudiar la problemática de la mujer desde la psicología y las ciencias sociales. Si bien se constituyó como organización no gubernamental en agosto de 1980, ya funcionaba en los años previos y quizás la jornada que menciona Lombardi constituya un antecedente anterior. Como advierte Bonder, “durante la época de la dictadura, organizaciones no gubernamentales de mujeres como el CEM y centros de investigación como CEDES [Centro de Estudios de Estado y Sociedad] y CENEP [Centro de Estudios de Población], llevaron adelante desde sus sedes diversos estudios y verdaderos programas académicos...” (Bonder, 1998, s/p). El CEM funcionó hasta el año 2004, fecha en la que se disuelve (Grammático, 2019, pp. 73-74). Otras organizaciones feministas activas durante los años de dictadura fueron el Centro de Estudios Sociales de la Mujer Argentina (CESMA), derivado del Movimiento Feminista Popular (proveniente a su vez del Frente de Izquierda Popular), y la Unión de Mujeres Socialistas (UMS) creada en

Judith Grashinsky. Con un título estratégico, al mejor estilo wittigiano del *caballo de Troya-máquina de guerra*, Lombardi y Grashinsky presentan un enfoque sobre la maternidad como hecho social, innovador ciertamente para la época, muy influenciado por las lecturas de Mathieu, Guillaumin y Plaza que citan y referencian al final del trabajo (como veremos en unos instantes). Estos hechos permiten dar cuenta de que las feministas insiliadas en nuestro país continuaron trabajando y articulando clandestinamente, “que se contraponen con la imagen de un feminismo detenido, anulado, durante aquellos años” (Grammatico, 2020, p. 133). Lo que Grammatico observa para el caso de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires parece verificarse también en la ciudad de La Plata. Recordamos que se trata de una región y de una localidad donde se sintió con extrema crudeza la violencia del terrorismo de Estado -uno de los hermanos de Alicia Lombardi, de hecho, es detenido y desaparecido-. Por ende, el magma feminista que erupciona en la década de 1980 se vincula tanto con el regreso de las exiliadas como con la propia potencia que, de modo subterráneo, logró mantenerse activa incluso durante una de las épocas más oscuras de nuestra historia reciente.

Hacia el año 1983, sabemos que las traducciones de artículos publicados en *QF* y *NQF* ya se leían grupalmente en las reuniones de ATEM 25 de noviembre en Buenos Aires. El 26 de noviembre de 1983, Lombardi y García presentaron un trabajo en el Encuentro de Mujeres sobre “Vida cotidiana y política” organizado por aquel grupo, titulado “Patriarcado y feminismo radical”. Allí definían al patriarcado como un “sistema de relaciones sociales en el cual las mujeres somos oprimidas como grupo social” (*Brujas*, año 2, n. 5, p. 13). Según relatan las conclusiones del encuentro editadas en *Brujas*, la presentación de ese trabajo dio lugar a un debate sobre el trabajo doméstico como base común de la opresión de las mujeres, aunque atravesado por diferencias según la clase social.

Luego, en el año 1984, García y Lombardi dictaron “un curso sobre feminismo materialista francés” en la colectiva, acontecimiento que se registra en un pie de página de un escrito de Magui Bellotti en el número 6 de *Brujas*. Ello muestra el interés colectivo por esta perspectiva, plasmado en escritos individuales y en co-autoría. De hecho, en la revista *Brujas* encontramos varios artículos relevantes en la historia de las relecturas porteñas/platenses del feminismo materialista. Por un lado, “Terapia y feminidad psicossocial” (1983 o 1984) de Lombardi; un escrito de Magui Bellotti “El feminismo como ideología y práctica política” (1984) donde se advierte la influencia del curso sobre feminismo materialista francés; y el único texto de García al que de momento hemos podido acceder: “El trabajo doméstico. Una de las claves de la opresión femenina” (1985). Allí sintetiza las principales tesis de “El enemigo principal” de Christine Delphy y de “Mujeres, sexismo y sociedad” de Andrée Michel. García les agradece a ambas “por la generosa ayuda que me prestan y por el interés con el que siguen el debate feminista argentino” (García, 1985, p. 20), lo que muestra que mantenían un contacto directo y presuntamente sostenido en el tiempo, como parece sugerir el uso del presente (*la ayuda que me prestan, el interés con el que siguen*).

1979 por iniciativa de Alicia Moreau de Justo (Tarducci, Trebisacce y Grammatico, 2019). También se destacan la Asociación de Mujeres Argentinas (AMA), constituida por integrantes del FIP- Corriente Nacional junto a otras independientes, que en 1978 se transformó en Asociación de Mujeres Alfonsina Storni (AMAS); y en Córdoba, la Asociación Juana Manso (Bellucci, 2001).

En este trabajo preliminar, nos concentramos en la producción realizada por Lombardi, que integra por supuesto los diálogos conjuntos con García y otras colegas. Ella aproxima a las feministas materialistas francesas con desarrollos de la época en el campo de la psicología, especialmente en Argentina y Estados Unidos, en diálogo con su propia práctica como psicoterapeuta. A continuación, presentamos un primer análisis que toma como base dos escritos fundamentales. Por un lado, el trabajo ya referido de Lombardi y Graschinsky presentado en 1978 y un breve artículo de Lombardi que apareció en *Brujas* en 1983. Por otro lado, el libro de Lombardi, *Entre madres e hijas. Acerca de la opresión psicológica*, publicado en 1988 por la editorial Paidós. Ambos constituyen un valioso aporte a los debates de su época y, aún hoy, a discusiones que aún no se han saldado en los feminismos teóricos y las militancias. Nos interesa explorar, por un lado, los aspectos y autoras del feminismo materialista que allí se recepcionan; y, por otro lado, la peculiar maniobra de lectura que deriva en la postulación de un análisis original sobre los aspectos psicológicos de la opresión, en su anudamiento y atravesamiento social.

La maternidad como acontecimiento social

Ciertamente, referirnos a un trabajo escrito y presentado en 1978 nos conduce a matizar el recorte temporal que hemos indicado en el título de este artículo. Sin embargo, desconociendo las circunstancias en que se elaboró y presentó tal trabajo, accedemos al mismo a partir de su edición en Anexo al libro de Lombardi publicado en 1988. Muy plausiblemente las circunstancias de la época en que el texto se escribió impidieron su difusión y circulación por fuera de los círculos restringidos y cuidados que evocamos más arriba con la imagen de las “catacumbas”. Algunas incongruencias en torno a las fechas y citas nos inducen, por otro lado, a pensar que el texto experimentó reescrituras hasta derivar en la versión final.

Se trata de un ensayo que, en su brevedad, es contundente y disruptivo, al menos si consideramos los debates que mantenían los feminismos porteños en la Argentina de comienzos de la década de 1970. Lombardi y Graschinsky comienzan explicitando su objetivo, a saber, analizar aspectos de la institución maternal (sic), motivadas por “las frecuentes e intensas manifestaciones psicopatológicas” en pacientes de diferentes clases sociales (Lombardi y Graschinsky, 1988 [1978], p. 221). Se refieren a su esquema referencial como uno basado en “el *vínculo interhumano* que da cuenta de la internalización de lo social intersubjetivo en lo intrasubjetivo” (ibid), omitiendo la mención de la perspectiva feminista y evitando la alusión al término “materialismo” durante todo el desarrollo. Sin embargo, no es otro el apoyo del escrito. Con notable influencia de las ideas y argumentos de Nicole-Claude Mathieu, Colette Guillaumin y de Monique Plaza, el artículo desarrolla la tesis según la cual la maternidad -e incluso, la gestación- debe abordarse como un hecho social, antes que biológico:

[la maternidad] constituye una experiencia humana que debe ser comprendida teniendo en consideración la trama de vinculaciones por la cual se produce y en la cual se desarrolla. Lugar de confluencia de una serie de redes vinculares que deben ponerse en juego para que un niño nazca.

Consideramos que su primer momento, la gestación, es también social. No sólo la crianza de un niño lo es, hecho que ha sido remarcado de alguna manera en los escritos actuales, sino además su gestación, considerada más bien, hasta el momento actual, dentro de los fenómenos puramente biológicos (Lombardi y Grashinsky, 1988 [1978], p. 222).

La matriz biológica, argumentan, nunca puede dissociarse de las relaciones sociales en las que se enmarca y desarrolla. El cuerpo, por tanto, no existe por fuera de los significados y matrices sociales que lo conforman como un cuerpo inteligible: “Si el cuerpo está comprendido e incluido en un proceso modificador múltiple y dinámico¹⁵ en la interrelación de múltiples factores, la gestación es un buen ejemplo para demostrar esta interrelación” (Nota al pie, p. 222). Mencionan como ejemplo la gestosis y su incidencia diferencial en mujeres de clases populares, en contraste con mujeres de clases medias o altas que cursan embarazos gestósicos.

Pensar la maternidad como un hecho social las conduce a abordarla como un acontecimiento cuya producción es colectiva. Desde allí, desmontan la categoría de “simbiosis madre-hijo” proveniente de la psicología y visualizan su sesgo sexista, así como sus consecuencias: “Este concepto de simbiosis, al remarcar con exclusividad los aspectos biológicos y psicológicos de la relación entre la madre y el hijo, realiza una naturalización de esta relación y enmascara la relación social que está en juego...” (Lombardi y Grashinsky, 1988 [1978], p. 225). Proponen, en cambio, el concepto de “simbiosis social” para dar cuenta de la necesaria interrelación entre un recién nacido y el entorno en general -no sólo la madre-. También cuestionan el discurso ideológico que, apoyándose en pseudo-conceptos, sostiene que la mejor madre es la madre biológica, como si fuera “la mejor y la única cuidadora en la crianza” (íbid) aduciendo su falta de fundamentos.

Este discurso biologicista sobre la maternidad, con su retórica naturalista -producida desde el psicoanálisis hasta los medios de comunicación, pasando por las interacciones sociales con otras personas-, impacta ciertamente sobre las propias experiencias de las mujeres madres. Ellas internalizan -no sin conflictos- este supuesto carácter “natural”, espontáneo o asocial de la maternidad: el ideal maternal. Ya en 1978, se refieren al encierro como una característica estructural de la institución maternal, que aísla a la madre y a la criatura produciendo y reproduciendo la propia simbiosis que posteriormente se reputará como “natural” (una idea que Lombardi profundizará posteriormente, en su libro, con el concepto de “dispositivo vincular de encierro” inspirado en M. Plaza).

Lombardi y Grashinsky no dudan en afirmar que la maternidad es un *trabajo*, invisibilizado precisamente por el “ideal maternal”. Al negar la maternidad como un trabajo, se niega también, en y por el mismo movimiento, su valor. Dado que se trata de una actividad natural, “una aptitud dada y no conseguida” (p. 228), se oculta su compleja formación y capacitación social, al tiempo que se encubre el esfuerzo que representa. La apelación a una retórica basada en instintos o vocaciones también es refutada por las autoras.

¹⁵ Notemos que se evita la expresión “dialéctica”, retomada por Lombardi en años posteriores.

Lejos de caer en una visión reproductivista o en un pesimismo conducente a la inacción, este trabajo de 1978 destaca la posibilidad de poner en crisis el ideal materno. Las contradicciones propias que sustentan el ideal materno abren las grietas que posibilitan su des-naturalización y, por ende, su cuestionamiento:

La conducta de las mujeres nunca se adecua en forma absoluta a las exigencias de la institución; muy por el contrario, las contradicciones que se producen en la misma ideología, la cual no constituye un sistema monolítico y cerrado, y las contradicciones entre esta y la experiencia maternal de cada mujer concreta y singular, son las que permiten la aparición de ciertos cambios y crisis (Lombardi y Grashinsky, 1988 [1978], p. 230).

Unos años más tarde, en su trabajo sobre las Madres de Plaza de Mayo, Lombardi (1985) retomará estas ideas para mostrar el quiebre fundamental de las Madres, que vuelven plenamente político el rol materno. Representan, dice, una transgresión viviente ya que justamente en tanto *madres* se insertan en el orden social y cultural, transformándolo: “Ellas, con valores tradicionalmente femeninos: el cuidado de los otros, la defensa de la vida, salieron al campo de lo político-social y los transformaron en valores revolucionarios” (Lombardi, 1985, p. 11).

Pero todavía estamos en 1978. El trabajo que veníamos comentando se cierra con una reflexión sobre la potencialidad de la psicoterapia para intervenir críticamente, como una herramienta que promueve la “toma de conciencia” (íbid) de las pacientes y, de ese modo, alivia las patologías que se derivan de la coacción del ideal materno y de la “maternidad normal”. Para desarrollar estos argumentos, las autoras refieren varios artículos publicados en la revista *Questions Féministes*, en particular dos ensayos: “Masculinité/Féminité” de Nicole-Claude Mathieu (1977) y “Pratique du pouvoir et idée de Nature” (Guillaumin, 1978). Ellas accedían a estas revistas, eludiendo la censura impuesta forzosamente y violentamente en aquellos años. Aunque resulta indudable que las leyeron en esos años, casi al tiempo que los artículos se editaban y publicaban en Francia, dudamos si se trata de una incorporación añadida *ex post*, dado que también se menciona un trabajo de Monique Plaza, “La même mère” publicado en el año 1980 en el número 7 (febrero) -es decir, un texto posterior a la fecha en que se habría presentado el artículo en el CEM-. Quizás Lombardi, al editar el manuscrito para su edición como apéndice en el libro, diez años más tarde, introdujo referencias que estaban implícitas pero no explicitadas, dado que ya el mero título de la revista -*Questions Féministes*- podría atraer la mirada del poder. Pero son conjeturas que no podríamos afirmar de manera rotunda y que deberán ser contrastadas en posteriores indagaciones.¹⁶ Destacamos finalmente que en aquel trabajo también se cita (*¿también ex post?*) a Silvia García, en una comunicación personal de 1980, para cuestionar el “mito de la madre creadora y dadora de vida” (Lombardi y Grashinsky, 1988 [1978], p. 223).

El enfoque feminista materialista que sustenta ese trabajo pionero de 1978 también se insinúa en el artículo “Terapia y feminidad psicosocial”, publicado en 1983 en el número 4 de *Brujas*. Allí no hay referencias bibliográficas explícitas pero de su lectura se infieren las mismas fuentes mencionadas anteriormente. Si bien se trata de un

¹⁶ En el contexto en que escribimos este trabajo, octubre-noviembre 2021, las restricciones impuestas por la pandemia COVID-19 dificultan el acceso a archivos y a materiales que, esperamos, pueda realizarse próximamente para nutrir este estudio exploratorio.

ensayo breve, Lombardi discute con lucidez los enfoques esencialistas-naturalistas que derivan rasgos psicológicos a partir de características contingentes y anatomofisiológicas. No existe una naturaleza femenina ni una esencia cerrada e inscripta en los cuerpos, sino que estos son resultado de una dinámica compleja que anuda “las redes vinculares de nuestra historia y de nuestro presente y no de una naturaleza misteriosa” (1988 [1983], p. 219). Es una redefinición, por tanto, de las mujeres como categoría política, del sexo (que denomina “género”) como una categoría histórica: “En conjunto, con nuestras pares conformamos un grupo social caracterizado por nuestra pertenencia a un mismo género sexual” (p. 219).

3- Ensayo de una psicología (social) feminista materialista desde Argentina

El psicoanálisis y la sociología no tienen en cuenta la opresión de las mujeres. Al no tenerla en cuenta, la reproducen necesariamente apropiándose; la integran como un dato... ¿Cómo utilizar contra la opresión de las mujeres un conocimiento que la presupone? ¿Se pueden utilizar siquiera algunos de sus elementos?

Delphy cit. en Lombardi, 1988, p. 193

Estas ideas se profundizan y desarrollan unos años más tarde, ya en un contexto democrático, en el libro *Entre madres e hijas*. Entre los agradecimientos encontramos rápidamente un nombre conocido. Escribe Lombardi: “A Silvia García, con quien compartimos en estos difíciles años la ‘hermandad’ que siempre despierta la vivencia de una pasión en común, en este caso la pasión crítica a todo tipo de pensamiento tradicional acerca de nuestro género” (Lombardi, 1988, p. 8). También le agradece a su madre -que le regaló el *Segundo sexo* cuando cumplió 15 años-, a otras colegas y a sus pacientes, cuyas voces inserta polifónicamente entre las páginas. El libro lo dedica a su hijo.

El objetivo de Lombardi es contribuir a crear “una nueva psicología de la mujer, cuyo sentido y propósito sea para liberar y no para servir como instrumento de opresión” (1988, p. 12). Un segundo objetivo es “querer llegar como elemento movilizador, como elemento que provoque reflexión crítica y genere una conciencia de la opresión específica de las mujeres” (*ibid*). Parte de la hipótesis de que la tensión y el conflicto de los vínculos madre-hija expresan una falencia de las instituciones, un síntoma del sistema patriarcal y de su estructura opresiva que es necesario explorar y reconfigurar.

Al final del breve Prólogo, encontramos sorprendentemente inserta una carta de Christine Delphy con fecha del 28/5/84. Me permito transcribirla completa:

En una primera lectura todo lo que dice Alicia sobre la relación madre-hija me parece apasionante y nuevo, y pienso que debería profundizarlo e ilustrarlo, ser todavía más concreta, por un lado, y por otra parte llevar hasta sus últimas consecuencias sus descubrimientos teóricos... Pienso que el texto presenta una manera original, inédita (ya que hasta ahora sólo se habló del vínculo madre-hija desde el punto de vista simbiótico y desde una perspectiva irigarayense), y verdaderamente feminista, de abordar el problema que es crucial: hace 14 años descubrí que es con sus madres y no con sus padres que las feministas (y por consiguiente, en mi opinión, las mujeres) tienen problemas, y que si se

los considera de una manera clásica psicoanalítica, se deja completamente de lado algo que puede esclarecernos sobre los mecanismos de la opresión (Delphy en Lombardi, 1988, p. 13)

Luego sigue una breve semblanza introduciendo a Delphy. Lombardi la presenta como investigadora del CNRS y como una de las que contribuyó a “crear en 1970 el movimiento feminista en Francia, en el que militó desde entonces” (p. 13). Destaca que es promotora de los estudios feministas en la universidad y en el ámbito de la investigación, co-fundadora de la primera revista feminista de carácter teórico, *QF* y luego *NQF*, con la obligada mención a Simone de Beauvoir. Una última indicación de Lombardi (1988) resulta sugerente:

Se interesa por la suerte del feminismo en los países dependientes y me ha brindado apoyo tanto *con el envío de materiales y publicaciones* como con un *intercambio epistolar* que sostuvo mis búsquedas *en momentos en que el feminismo en la Argentina de 1980 parecía casi imposible* (p. 13, destacado propio).

Nuevamente podemos inferir, a partir de esta segunda alusión, que quizás las revistas *QF* y *NQF* que ella y García traducían eran enviadas desde Francia por la propia Delphy. ¿Cómo lograron esa circulación de materiales en un contexto manifiestamente adverso? ¿Cómo se desarrolló el intercambio epistolar durante esos años? ¿Fue continuo o esporádico? Evidentemente, se trató de varias instancias, con idas y vueltas, dado que Delphy en mayo de 1984 ya había leído algunos manuscritos de Lombardi. ¿Dónde se encuentran estas cartas, si es que aún subsisten? Son preguntas que se van desplegando y que son la punta de un ovillo que, en las circunstancias actuales, todavía no podemos terminar de seguir pero que nos convoca a recorrerlo.

El concepto central que desarrolla desde las primeras páginas del libro es la idea de “opresión psicológica”. Nótese que Lombardi mantiene el concepto clave de “opresión”, herencia beauvoiriana reelaborada por las feministas materialistas. Por ende, aún cuando se ha sostenido -fundamentadamente- que una de las novedades del vocabulario de los feminismos argentinos en los años ochenta fue incorporar el significante “violencia” (Trebisacce, 2018), podemos observar que ese proceso no fue homogéneo ni sin excepciones. La mirada de Lombardi, desde su campo específico (la psicología), se despliega en un marco estructural que enfatiza los condicionamientos sociales. De modo no determinista, pero eficaz, estos construyen las posiciones habitables o posibles, más o menos (in)vivibles para las mujeres en diferentes períodos.

La primera referencia -implícita- a las tesis centrales del feminismo materialista francés es la siguiente:

Tal vez por todo esto, mi condición de mujer -que comparto con las pacientes- es la que me permite captar con relativa facilidad sus conflictivas vitales. Mi pertenencia a una misma *clase social de género* -o sea el género femenino- establece circunstancias de vida en común... (Lombardi, 1988, p. 18).

Resulta interesante que Lombardi traduzca la idea de “clase social de sexo” a la gramática del género: “clase social de género”. Si bien ella leía y traducía del francés, optó por el concepto que tempranamente se volvió hegemónico en los debates del campo

argentino.¹⁷ Al final del primer capítulo, Lombardi incluye en las referencias finales tres textos materialistas publicados en las revistas *QF*: Guillaumin (1978); Mathieu (1977) y Plaza (1980). También cita el libro de Andrée Michel (1980) en su edición mexicana, entre otras referencias).

La idea de una “clase social de género” se desarrolla posteriormente en el capítulo “La identidad de género”. Allí cita pasajes completos de Nicole-Claude Mathieu, dándola a conocer -por primera vez- en el ámbito latinoamericano hispanohablante. Retoma especialmente su idea del sexo social:

Todo el conjunto de significaciones que le damos a nuestras partes corporales, a nuestras funciones, a nuestras formas y también a nuestros rasgos psicológicos, constituyen la identidad de género (o lo que Nicole Mathieu denomina con mayor precisión “masculinidad y feminidad psicosociales”) (Lombardi, 1988, p. 90).

Interpreta al género (sexo) como una construcción sociocultural y, citando a Mathieu, apela a las variaciones registradas en las etnografías para justificar su posición. Nótese que la incorporación de la terminología del género estadounidense complica por momentos el aporte original del feminismo materialista francés al favorecer la homologación sexo=*natura* y género=*nurtura*. Si bien no es la intención de Lombardi, que insiste en la mediación social siempre ya existente sobre cualquier plano reputado “biológico”, la traducción a la gramática del género desdibuja por momentos la especificidad de la corriente francesa. Algunas de estas tensiones, sin embargo, también están presentes en el *corpus* feminista materialista original, aunque no podemos exhibirlos aquí sobre este asunto.

A lo largo de este capítulo y en los siguientes, Lombardi recusa aquellas vertientes que, dentro del feminismo, insisten en reivindicar una supuesta diferencia sexual. La diferencia, afirma Lombardi siguiendo con fidelidad los postulados del primer editorial de *QF*, constituye el sitio mismo de la opresión que es preciso desmontar:

No se trata de ninguna manera de una relación de reciprocidad o sea de igualdad en la diferencia, sino de una relación de oposición jerárquica, en donde la “diferencia” en realidad está sosteniendo la desigualdad (...) Debemos tener en cuenta que el concepto de ‘la diferencia’ que tenemos internalizado es un concepto construido socialmente, no es una diferencia natural (Lombardi, 1988, p. 90).

Esta jerarquía conviene a intereses materiales y económicos bien concretos: “es importante saber y tener en cuenta que nuestra inferiorización en relación con los hombres (...) es una jerarquía en el plano concreto material” (Lombardi, 1988, p. 109). La desigualdad que constituye a las mujeres como grupo social, por ende, es un asunto económico, una relación social y no un problema meramente “ideológico” en su sentido tradicional de “falsa conciencia”.

En clave guillaumiana, Lombardi insiste sobre los efectos concretos, para nada imaginarios o ilusorios, de estas categorías: “Nosotras mismas trabajamos sobre nuestras personas para *forjar y crear nuestro género*” (Lombardi, 1988, p. 94) en los planos psíquico, corporal y conductual. Una descripción de lo que otros paradigmas denominan performatividad del género *avant la lettre*. Ella dice: “Esta manera de autocrear

¹⁷ Así también lo escribe Mathieu en 1977: “le sexe (le genre)” (p. 51 ss).

continuamente nuestro género demuestra la fuerza material que tiene la ideología. No sólo la interiorizamos pasivamente sino que la reactualizamos y la recreamos en forma activa todos los días con nuestra modalidad de automodelarnos” (Lombardi, 1988, p. 94).

La influencia de Monique Plaza sobre Lombardi resulta en cierto modo esperable, en la medida en que también ella se inserta en el cruce entre el feminismo materialista y el campo *psi*. Sin embargo, si los dos primeros trabajos de Plaza (1977, 1980) leídos por Lombardi constituyen una minuciosa relectura crítica del psicoanálisis -incluso, por parte de mujeres, como Luce Irigaray-, los aportes de Lombardi llevan la crítica un paso más lejos y aventuran una propuesta (propositiva, valga la redundancia). Resulta significativo que no encontremos, en cambio, referencias a los escritos de Monique Wittig (1980 a, b) publicados en *QF*.

Así como las feministas materialistas en Francia reelaboran las categorías sociológicas (clase social, contradicción, modo de producción) y elaboran otras nuevas, Lombardi torsiona categorías básicas de su disciplina y produce otras nuevas para fundar una psicología inscrita en una teoría general feminista materialista de la opresión. Según Lombardi, la principal falencia de la psicoterapia, en su doble aspecto de teoría y de práctica terapéutica, es que el mundo intrapsíquico queda escindido de las relaciones sociales en y por las cuales se constituye. Es decir, queda desconectado del plano intersubjetivo o de “la problemática social general”. Para subsanar esta falencia, apela a los desarrollos en el campo de la psicología social de Enrique Pichon Rivière.¹⁸ Retoma su concepto de “realidad psíquica”, útil para des-idealizar el mundo psíquico: “La psicología social es la única que puede dar cuenta de un sujeto psíquico construido socialmente, o sea, en la trama de relaciones sociales y materiales que lo circundan y posibilitan su existencia” (Lombardi, 1988, p. 20). Recordemos que desde esta óptica, el denominado “mundo interno” incluye tanto los vínculos interpersonales como las “*relaciones sociales materiales* en las cuales el sujeto se hace y cobra existencia física y psíquica” (*ibid*, destacado propio).

Este apoyo en la psicología social, que Lombardi enlaza con la óptica feminista materialista, le da una impronta singular a su enfoque. No sólo la diferencia de otras elaboraciones hechas por mujeres desde matrices psicoanalíticas y lacanianas (como la irigarayana) sino también de la propia mirada de Plaza. De allí el interés de Delphy en la carta ya citada, ya que el problema de la “subjetividad” o del mundo psíquico son aristas poco exploradas, lo que se explica en buena medida por la fuerte demarcación entre vertientes del MLF en Francia (Laufer, 2020). Recordemos que las feministas materialistas se constituyen desde sus comienzos en diálogo polémico y sumamente crítico con respecto al grupo Psicoanálisis y Política (*Psychanalyse et Politique*, abreviado *Psy et Po* o *PsychéPo*), liderado por Antoinette Fouque. Para sintetizar este debate, digamos que las distancias entre una y otra tendencia pueden esquematizarse mediante la distinción entre feminismos igualitaristas y feminismos de la diferencia sexual, respectivamente.

¹⁸ Pichon Rivière (1907-1977) fue un psiquiatra argentino-suizo naturalizado francés, introductor del psicoanálisis en Argentina. Es conocido por sus aportes en el campo de la filosofía social y por crear la teoría denominada “grupo operativo”.

El ensayo de una psicología (social) feminista materialista emerge, entonces, como posible en un contexto muy distante al de la Francia de esa época, signado por la resonancia de figuras como A. Leclerc, de Luce Irigaray y del grupo *Psychépo*. En el Río de La Plata, la necesidad de tomar distancia con respecto a los enfoques de mujeres provenientes del campo *psi* no aparece como una urgencia, o al menos, no representa un desafío inmediato para los feminismos. En Buenos Aires, el antagonismo entre “feminismos” y “psicoanálisis” no se constituye como una línea de demarcación precisa, como sí ocurría en París. Recordemos que la propia Irigaray criticaba a las feministas, según recuerda Monique Plaza (1977), acontecimientos a menudo obviados en nuestras relecturas de aquella psicoanalista.

Ahora bien, ¿por qué le interesa a Lombardi desarrollar esta articulación entre feminismo materialista, psicoanálisis (revisitado) y psicología social? Ciertamente, como militante, no piensa que la revolución feminista se realizará desde los consultorios ni los divanes. Sin embargo, entiende que la psicoterapia puede cumplir un rol emancipador. Ya dijimos que sus intenciones son sentar las bases para una nueva psicología de la mujer que sea liberadora y no opresora. Agreguemos ahora que busca contribuir también a una práctica central de los feminismos argentinos -al menos, en el ámbito porteño-: la concienciación o los grupos de toma de conciencia:

Creo que no existe liberación que no se haga en conjunto con otras mujeres. Por lo tanto, no es en los consultorios psicológicos donde vamos a conseguir el cambio de nuestra condición; sin embargo, la tarea psicológica nos puede ayudar a combatir esa opresión que se juega en nuestro interior, esos peligrosos fantasmas que nos acechan y asfixian (Lombardi, 1988, p. 16)

En este proceso, gana un papel central la identificación subversiva con otras mujeres, opuesta a una identificación hegemónica disponible que es patriarcal y que varía históricamente. Las hijas, sostiene Lombardi, reciben de sus madres un mensaje contradictorio -este gesto recuerda las observaciones sobre la “conciencia esquizofrénica” de las oprimidas que examina N-C Mathieu, aunque no nos consta que Lombardi haya leído ese texto-: reciben el mandato del ideal materno, pero el malestar de las madres trae implícita una crítica a tal modelo. En un bello pasaje, en flagrante antagonismo con la mirada irigaraya, afirma: “Las madres hablan como mujeres, sujetos de cultura, y hay que ayudar a las mujeres a leer las palabras de sus madres como mujeres. Aquellas palabras que fueron dichas en voz baja, pero que fueron dichas” (Lombardi, 1988, p. 205). En los mensajes contradictorios de las madres se encuentra la potencia para desarmar el encierro y la circularidad de ese vínculo. Es la madre como mujer que es sujeto deseante, aún cuando ese deseo se exprese en la forma de la negación, de la queja, de la insatisfacción proyectada sobre la hija. Ambas crean cultura, intercambian símbolos y van creando una “cuota deseante que se le escapa al orden vigente” (p. 206).

Otro hecho que a ojos de Lombardi resulta decisivo es que las hijas tienen imágenes subversivas que desafían el modelo patriarcal. En Argentina, ellas poseen modelos identificatorios alternativos en otras mujeres; pone como ejemplo a figuras públicas como Simone de Beauvoir (Lombardi, 1988, 109 ss) cuya influencia decisiva para los feminismos rioplatenses ya hemos mencionado aquí. Si bien en su libro no las menciona, estas ideas evocan la lectura pionera que realiza Lombardi sobre las Madres de Plaza de Mayo en el trabajo “Las Madres de Plaza de Mayo, un enfoque feminista” que se publica

en los números 9 y 10 de *Brujas*.¹⁹ Desde el propio rol materno, las Madres transforman la figura de la madre y, por extensión, de las mujeres, como pasivas, dependientes, frágiles. Transforman, escribe Lombardi, las lágrimas en lucha, organizándose, rompiendo con los mandatos maternos e inscribiéndose en la escena política. Las Madres de Plaza de Mayo “abren una brecha en el naturalismo-biologismo que eterniza a las mujeres en la imagen de la ‘Madre’ para entrar en la historia dejando huellas imborrables” (Lombardi, 1985, p. 11). La cólera cumple aquí un papel central: es una respuesta legítima, una reacción necesaria ante un estado de cosas opresivo. Colette Guillaumin había insistido sobre ello y desde Estados Unidos, Audre Lorde. Más cerca nuestro, también las Madres de Plaza de Mayo, “mujeres madres que se salen de los contornos de su género” (p. 14) y que el poder patriarcal y dictatorial no percibe más que como “locas”, así como en otro tiempo se percibieron a las brujas (Lombardi, 1985).

Por ende, el feminismo que propone Lombardi es combativo: insiste en derrocar la visión victimista de las mujeres.²⁰ El modelo psicoterapéutico que propone, también: “El cambio social, tanto como el individual, devienen el principal fin de la terapia” (Lombardi, 1988, p. 135). El desafío es construir una nueva red vincular política y afectiva, la creación de un nuevo marco donde lo femenino y lo masculino pierdan sus sentidos estereotipados y sus significados, horizonte compartido con las feministas materialistas en Francia. No sabemos si Lombardi leyó a Wittig, pero de haberlo hecho, quizás hubiera encontrado en *Las guerrilleras* una expresión afín, una condensación posible de varios de los sentidos que *Entre madres e hijas* invita a subvertir y a transformar. Una figuración de un deseo, como otra narración de su búsqueda. Es algo que nos gustaría imaginar.

Conclusiones

A lo largo de este artículo, examinamos las recepciones del feminismo materialista que tuvieron lugar en la Argentina de la década de 1980, durante el período de transición democrática y en los años posteriores. Analizamos el caso de la colectiva ATEM 25 de noviembre en sus primeros tiempos y, de la mano de Silvia García y, sobre todo, de Alicia Lombardi, comenzamos a recorrer un camino que, a la fecha, aún se encuentra con diversos obstáculos y falta de certezas. Investigaciones posteriores deberán corroborar los posibles impactos e influencias en materiales y documentos elaborados en la época que circulaban de manera informal (panfletos, cuadernillos de trabajo, posibles manuscritos o traducciones mecanografiadas, etc.) y sus eventuales re-elaboraciones. Lo abierto de la tarea es en parte una falencia de este trabajo, pero también una convocatoria a continuar

¹⁹ El trabajo fue originalmente presentado en las Jornadas de ATEM de 1985 en la mesa “Las mujeres en los derechos humanos” (Grammático, 2020, p. 131). Como señala Grammático, si bien el feminismo no formaba parte del “repertorio político” de las Madres en aquella época, ellas participaron de aquella Jornada y también del mítico acto del 8 de marzo de 1984 organizado por la Multisectorial de la Mujer en la Plaza de los Dos Congresos (CABA).

²⁰ “Una parte de la función de la terapeuta consiste en enseñar a sus pacientes los análisis de roles sexuales y de poder, girando alrededor de la idea de que la solución de los problemas será facilitada por el análisis de los problemas personales inserto en este cuadro. Con este fin, la terapeuta reforzará a las mujeres cuando ellas busquen activamente soluciones y cuando *cambien el sistema que las oprime, en lugar de tomar el rol de víctimas*” (Lombardi, 1988, p. 137).

la búsqueda y a reconstruir una historia que, incluso en tiempos de dictadura, ya comenzaba a escribirse en nuestro país.

Hacia fines de la década de 1980, tanto Lombardi como García se distancian de ATEM 25 de noviembre. Actualmente, sus relecturas pioneras son escasamente reconocidas más allá de algunos ámbitos específicos de militancia. Las personas que compartieron con ellas aquellos años recuerdan con reconocimiento y gratitud sus valiosos aportes en un momento en que el feminismo, como decía Lombardi, parecía imposible en Argentina. Durante la transición y una vez recuperada la democracia, el feminismo organizado resurge y se fortalece. El trabajo de traducción, difusión y reelaboración del “feminismo radical materialista francés” de García y Lombardi impactó, según vimos, en una organización clave del feminismo post-dictadura. Así se evidencia en varios de los ensayos publicados en la revista *Brujas*. Adriana Carrasco afirma que el mismo hilo feminista materialista recorre de modo subterráneo los primeros números de los *Cuadernos de Existencia Lesbiana*.

Con la excepción de estos trabajos en el seno de ATEM 25 de noviembre, no encontramos a la fecha otras recepciones de las teorías feministas materialistas que surgían en Francia. Creemos importante señalar que luego de la recuperación democrática en la década del 80, se fortalecen los vínculos entre la academia argentina y los desarrollos feministas especialmente en los Estados Unidos. A modo de ejemplo, podemos mencionar que la categoría de “género” llega muy recientemente, en el pasaje de la década del '80 a los años '90, en contraste con lo que ocurrió en otras regiones no anglófonas. Posiblemente este haya sido otro factor relevante a la hora de comprender la pérdida de pregnancia de las miradas feministas materialistas.

Ya hemos mencionado que las interrupciones del orden democrático y las sucesivas dictaduras introdujeron discontinuidades que sólo un trabajo de memoria puede hacer visibles y reparar. En el caso de los feminismos en nuestro país, esto se verifica muy especialmente. Este artículo intentó contribuir, de modo preliminar, a visibilizar el legado de mujeres que, desde el insilio, construyeron e imaginaron un feminismo posible en los tiempos más oscuros de nuestro pasado reciente. Nos abrieron así una puerta para imaginar rumbos futuros. En un contexto donde los neoliberalismos arrecian y se enlazan con reversiones esencialistas de “la diferencia sexual”, nos parece necesario recuperar estos diálogos feministas materialistas que se iniciaron tempranamente, durante y luego de la última dictadura, y que se consolidan desde 1984. Un momento que condensa parte fundamental de nuestro legado y de nuestras luchas, y que podemos visitar hoy, en el desafío por construir un feminismo verdaderamente democrático y combativo.

Bibliografía

Abreu, Maira Luiza (2018) “Feminismo materialista na França: sócio-história de uma reflexão”, *Revista Estudos Feministas*, Florianópolis, 26 (3), 1-17.

Andújar, Andrea et. al. (comps.) (2018) *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los 70 en la Argentina*. Buenos Aires: Luxemburg.

- ATEM 25 de noviembre (s/f) “Apuntes para una definición del feminismo en Argentina” [1982], *Brujas*, año 1, n. 3, pp. 5-8.
- Bellotti, Margarita (1984) “El feminismo como ideología y como práctica política”, *Brujas*, año 2, n. 6, pp. 6-13.
- Bellotti, Margarita (1985) “El feminismo como movimiento político”, *Brujas*, año 3, n. 7, pp. 9-12.
- Bellucci, Mabel (2001) “El feminismo durante la dictadura militar argentina” en *Río Negro*, 18 septiembre. Recuperado de: <https://www.rionegro.com.ar/el-feminismo-durante-la-dictadura-militar-argentina-AJHRN0109181618701/>
- Bellucci, Mabel y Smaldone, Mariana (comps.) (2021) *El segundo sexo en el Río de La Plata*. Buenos Aires: Marea editorial.
- Besse, Juan y Trebisacce, Catalina (2013) “Feminismo, peronismo. Escrituras, militancias y figuras arcaicas de la poscolonialidad en dos revistas argentinas” en *Debate Feminista*, 47, pp. 237-264.
- Bolla, Luisina (2018) “Cartografías feministas materialistas: relecturas heterodoxas del marxismo”. *Revista Nómadas*, 48, *Espectros de El Capital*, pp. 117-133.
- Bolla, Luisina (2021) *Feminismo materialista. Claves para repensar la opresión de las mujeres*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- Bonder, Gloria (1998) “Los estudios de la mujer en Argentina: Reflexiones sobre la institucionalización y el cambio social” en *Estudios de la Mujer en América Latina*, 50.
- Cagnolati, Beatriz y Femenías, María Luisa (comps.) (2010) *Simone de Beauvoir. Las encrucijadas de “el otro sexo”*. La Plata: Edulp.
- Carrasco, Adriana (2020) “Cuadernos de existencia lesbiana” en *Revista Anfibia*, 6 de marzo. Recuperado de: <https://www.revistaanfibia.com/cuadernos-existencia-lesbiana/>
- Ciriza, Alejandra (2018) “Sobre las relaciones entre marxismos y feminismos en los años setenta. Una lectura ubicada en y desde el sur” en Tarducci, M. y Daich, D. (comps.) *Mujeres y feminismos en movimiento. Politizaciones de la vida cotidiana*. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Cisne, Mirla (2016) “Feminismo materialista: una análise marxista para além do gênero” en Monte Rocha, Marcos Antonio (coord.) *Feminismos plurais*. Fortaleza: Expressão Gráfica e Editora.
- Cosse, Isabella (2009) “Los nuevos prototipos femeninos en los años 60 y 70: de la mujer doméstica a la ‘joven liberada’” en Andújar, A. et. al. (comps.) *De minifaldas, militancias y revoluciones*. Buenos Aires: Luxemburg.
- Curiel, Ochy y Falquet, Jules (2005) *El patriarcado al desnudo. Tres feministas materialistas*. Buenos Aires: Brecha Lésbica.
- Delphy, C. (1982) *Por un feminismo materialista. El enemigo principal y otros textos*. Barcelona: laSal, ediciones de les dones.

- Delphy, Christine (2013 [1970]) “L’ennemi principal” en Delphy, C. *L’ennemi principal. 1. Économie politique du patriarcat*. París: Syllepse.
- Falquet, Jules (2017) “La combinatoria *straight*. Raza, clase, sexo y economía política: análisis feministas materialistas y decoloniales”. En *Descentrada*. (1) 1. Facultad de Humanidades y Cs. De la Educación, UNLP.
- García, Silvia (1985) “El trabajo doméstico. Una de las claves de la opresión femenina” en *Brujas*, año 3, n. 7, pp. 13-20.
- Grammático, Karin (2019) “Los años de dictadura” en Tarducci, M., Trebisacce, C. y Grammático, K. *Cuando el feminismo era mala palabra. Algunas experiencias del feminismo porteño*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Grammático, Karin (2020) “El ocho de marzo de 1984: notas para una historia reciente del feminismo argentino” en D’Antonio, D., Grammático, K. y Valobra, A. (comps.) *Historias de mujeres en la acción política. De la Revolución Rusa a nuestros días*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Guillaumin, Colette (1978) “Pratique du pouvoir et idée de Nature”, *Questions féministes*, 2, pp. 5-30.
- Juteau, Danielle y Laurin, Nicole (1988) “L’évolution des formes de l’appropriation des femmes: des religieuses aux ‘mères porteuses’” en *Revue canadienne de sociologie*, v. 2, n. 25, pp. 183-207.
- Laufer, Laurie (2020) “Le rire des féministes” en *Descentrada*, 4(1), Recuperado de : <https://www.descentrada.fahce.unlp.edu.ar/article/view/DESe104>
- Lombardi, Alicia (1985) “Madres de Plaza de Mayo: Un enfoque feminista” en *Brujas*, año 3, n. 9, pp. 10-15.
- Lombardi, Alicia (1988) *Entre madres e hijas. Acerca de la opresión psicológica*. Buenos Aires: Paidós.
- Lombardi, Alicia (1988 [1983]) “Terapia y feminidad psicosocial”, *Brujas*, 4, reeditado en Lombardi, A. (1988). *Entre madres e hijas, Op. Cit.*, pp. 215-220.
- Lombardi, Alicia y Grashinsky, Judith (1988 [1978]) “El ideal maternal”. Trabajo presentado en el CEM, reeditado en Lombardi, A. (1988). *Entre madres e hijas, Op. Cit.*, pp. 221-231.
- Marek, Claudina et. al. (1999) “Las diecisiete jornadas feministas de ATEM” en *Feminaria*, julio, 22/23, pp. 80-83.
- Mathieu, Nicole-Claude (1977) « Masculinité/Féminité », *Questions Féministes*, 1, noviembre, pp. 50-67.
- Plaza, Monique (1977) “Pouvoir « phallogomorphique » et psychologie de « la Femme »”, *Questions Féministes*, 1, noviembre, pp. 89-119.
- Plaza, Monique (1980) « La même mère », *Questions Féministes*, 7, febrero, pp. 70-94.

Sciortino, Silvana (2013) “Reorganización del movimiento de mujeres en Argentina posdictadura: ¿Participaron las mujeres indígenas?” en *Actas de las III Jornadas del Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género*, UNLP, 25-27 de septiembre.

Tabet, Paola (2018) *Los dedos cortados*. Bogotá: Universidad Central de Colombia.

Tarducci, Mónica (2019 a) “Los ochenta” en Tarducci, M., Trebisacce, C. y Grammatico, K. *Cuando el feminismo era mala palabra. Algunas experiencias del feminismo porteño*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

Tarducci, Mónica (2019 b) “«Todas queríamos ser como Simone»: Las primeras lecturas de El Segundo Sexo en Argentina” en *Cadernos Pagu*, 56, pp. 1-16.

Toricella, Paula (2013) “La revista *Brujas*, militancia feminista en democracia”, *Entrehojas. Revista de Estudios Hispánicos*, 3(1).

Trebisacce, Catalina (2011) “Un análisis de las narrativas construidas por las feministas de ATEM 25 de noviembre, en los ochenta, sobre el feminismo local precedente” en *Actas de las IIº Jornadas CINIG de Estudios de Género y Feminismos*, 27-30 de septiembre, UNLP.

Trebisacce, Catalina (2018) “Violencia y derechos en la agenda feminista de los años ochenta. Una exploración al período” en Tarducci, M. y Daich, D. (comps.) *Mujeres y feminismos en movimiento. Politizaciones de la vida cotidiana*. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Argentina.

Trebisacce, Catalina (2019) “Los años setenta” en Tarducci, M., Trebisacce, C. y Grammatico, K. *Cuando el feminismo era mala palabra. Algunas experiencias del feminismo porteño*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

Wittig, Monique (1980 a) "La pensée straight", *Questions Féministes*, 7, febrero, pp. 45-53.

Wittig, Monique (1980 b) “On ne naît pas femme”, *Questions Féministes*, 8, mayo, pp. 75-84.

Recebido em 27 de setembro de 2021.
Aprovado em dez. de 2021